



# Un nuevo rostro cristiano

*Estas reflexiones acerca de los "Destinatarios" de la evangelización y la "Misión de la Iglesia", pertenecen al Dr. Rodolfo Barraco Aguirre, quien se desempeñó como coordinador en el trabajo presinodal de la Parroquia Ntra Sra. del Valle (La Tablada). Constituyen un aporte a los esfuerzos de revisión y renovación propuestos por la Comisión Preparatoria del Sínodo a realizarse en Córdoba, en torno al tema de la Evangelización y Catequesis de Adultos.*

## IV - LOS DESTINATARIOS

El ser bautizados es aún resultado de una costumbre social tradicional, sometido así como acto a la obligatoriedad y sanciones de la sociabilidad; sólo en casos minoritarios, producto de una auténtica y consciente actitud religiosa y convicción ética, y a un reflexivo sentimiento de integrar la iglesia. De todos modos, en el grupo de bautizados, supuestamente mayoritario, ya que de mayorías suele hablarse, es también absoluta y totalmente mayoritario que el hecho de ser bautizado detecta una actitud y un acto consiguiente de los padres, y no de los mismos bautizados. De todos modos, debería tenerse muy presente que lo realmente importante no es si ellos han renegado, formalmente o no, de su bautismo, sino el otro hecho: que están totalmente marginados de la Iglesia y de la evangelización. Fácticamente, no les interesa procurar ser cristianos o, al menos participar en la Iglesia; han encontrado actividades sustitutas, religiosas o no religiosas, que consideran mejores; y no participarán de verdad, quizás por primera vez, sino en la medida en que la propia Iglesia cambie su actitud y logre así atraerlos a una verdadera participación efectiva, consciente y auténtica, que vaya más allá de lo meramente formal.

La causa más profunda de la marginación, de la iglesia y la evangelización, por parte de quienes son sólo bautizados, es la tibieza de los practi-

cantes, entre quienes debe distinguirse los que son meramente rituales y quienes, en alguna medida, procuran también ser vivenciales. En los diferentes grados de alejamiento, su causa más profunda es la misma: se trata de una falta de atracción por parte de la Iglesia, que no muestra nada verdaderamente convocante, en cuanto al menos la caridad debería reinar, y cada vez en mayor medida, entre sus propios miembros. De allí que la iglesia aparezca tantas veces como un manicomio, donde no están todos los que son y no son todos los que están; pero, peor aún, donde aquéllos no están precisamente porque éstos no son.

Al respecto, no habría que olvidar la inautenticidad y falta de caridad de tantos autorrotulados cristianos, frente a la autenticidad y caridad de otros tantos que no se autorotulan tales porque no se sienten atraídos a hacerlo, sino al contrario: ¿cuántos que no se proclaman, lo son vitalmente? ¿y cuántos proclamados, por más dignidades que lleguen a detentar dentro de la iglesia, son sólo sepulcros blanqueados, en cuanto su preocupación es tan sólo aparentar una santidad que lógicamente no poseen? ¿por qué nos cuesta tanto reconocer sinceramente que todos somos pecadores y asumir las múltiples falencias que todos llevamos con nosotros? Precisamente, la iglesia es para eso: para que reconociendo nuestros pecados, estemos todos juntos, ayudándonos unos a otros a sobrelle-

varlos y tratar de ser cada día mejores.

La iglesia, al menos en este país y en general, incluida por cierto nuestra arquidiócesis, está dando respuestas equivocadas a todos los que se encuentran alejados de ella, cualquiera sea la categoría en que se los clasifique, según el criterio que se adopte. No se ayuda a rescatar a quien se estima está en el error; a los marginados religiosos, que somos todos, en cuanto pecadores. Al contrario, se tiende a juzgar y a condenar a quien responde de un modo determinado, no socialmente aceptable quizás, a sus circunstancias vitales únicas e irrepetibles; y ello se hace en vez de invitarlo, aconsejarlo, apoyarlo y ayudarlo, a partir de la libertad de su respuesta, que debe ser respetada. En tales situaciones el mensaje debería ser reforzado, recordando siempre que consiste fundamentalmente en un espíritu que debe ser asumido cada vez más profundamente por el "corazón" del hombre y de la humanidad; y no sólo en una doctrina ni en un culto. Fundamentalmente, ni en un pensamiento dogmático, ni en un ordenamiento genérico, ni en un comportamiento ritual; al contrario, primordialmente, en un comportamiento vital, fundado en el "corazón" mismo del ser humano, hecho de sus inquietudes y actitudes.

Ese Mensaje se encuentra inscripto en la Escritura y la Tradición, progresivamente interpretadas como aspectos de la Revelación; pero, también en el Cosmos y la Historia, como aspectos de la Creación que también deben ser progresivamente interpretados. No se puede ya seguir mostrando un Dios que sólo infunde temor, en vez de suscitar amor; el Dios amoroso y misericordioso no puede seguir sustituido por un Dios tonante, que sólo premia o castiga, como principal dación de El, que responde así "comercialmente" a lo que nosotros a su vez le demos, en una prolongación del "do ut des" pagano. Finalmente, hace falta insistir en la alegría como vivencia del cristiano; pero una alegría consciente y auténtica, fruto de la pérdida del miedo a la muerte y la adquisición de un desapego sustancial por las cosas del mundo, en virtud de que en él sólo somos peregrinos que hemos de recorrer un camino, en que comenzamos a morir cuando nacemos y terminamos de na-

cer cuando morimos.

A los bautizados totalmente marginados de la iglesia y su evangelización, hay que invitarlos, darles participación y plantearles con sincera autocrítica el problema. Para que la invitación tenga posibilidades de ser aceptada, hay que hacer y no sólo decir lo que se debe hacer, sin efectivamente hacerlo; vivir con criterio amplio y no juzgando permanentemente al prójimo; al contrario, ser tolerante y comprensivo con él y estar siempre dispuesto, de verdad y en los hechos, a darle una mano en su realidad concreta y singular; por último, a la inversa de lo que ocurre generalmente, no ser desigual en el trato con los demás a raíz de que viven situaciones personales, familiares y sociales o posiciones ideológicas, económicas y culturales que se estimen erróneas o deficientes, sin crear así de modo constante fieles de primera y de segunda categoría, según criterios discriminatorios discutibles, cuando no además arbitrarios. De lo que se trata, precisamente al contrario, es de acercarse y apoyar más a quienes más lo necesitan, que son aquellos que viven circunstancias especialmente conflictivas o dificultosas.

## V - LA IGLESIA

Los llamados "momentos fuertes" que a veces vivimos, pueden deberse a una incitación religiosa (que suele reducirse a fechas y ritos eclesiales especiales, como novenas, procesiones, festividades, recepción de sacramentos, etc.) o a un hecho de la propia vida personal, familiar o social (como una desgracia, por ejemplo). Frente a unos y otros, la respuesta puede ser positiva (de acercamiento auténtico a Dios y lo religioso) o negativa (de rechazo a Dios y lo religioso); pero, en el caso de los primeros es cuando más frecuentemente la respuesta es solo aparentemente positiva, en cuanto acercamiento puramente emotivo, generalmente efímero, etc.

La iglesia sigue abusando de las meras "prácticas piadosas" como "mo-

mentos fuertes" religiosos; las fomenta y no ha dejado totalmente de "remunerarlas". Incluso, prácticas como el ayuno y la abstinencia son inútiles como sacrificios, en la medida en que no lo sean en beneficio de otros y por amor a ellos. No hay que temer ir modificando el enfoque de todo esto, pues independientemente de lo que el Mensaje sea "en sí mismo", cada hombre individual y la humanidad en su conjunto sólo lo van "conociendo" paulatina y progresivamente, re-descubriéndolo y reinterpretándolo y reestructurándolo una y otra vez durante el transcurso del tiempo, tal como ocurre con todo conocer humano, incluso por cierto el filósofo o científico.

En realidad, la iglesia es una tercera cosa, distinta de los uno y los otros que la integran, sólo en la medida en que consiste no sólo en ellos, sino también en las relaciones que entre ellos existen con referencia a Dios; la iglesia somos nosotros y nuestras relaciones eclesiales, y no sólo las autoridades eclesiales, sean sacerdotales o laicas, lamentable error tradicional que aún se desprende de muchas actitudes.

Planteadas las cosas así, la atención de la iglesia hacia quienes han recibido la fe y permanecen en contacto con el Evangelio, no es sino la atención que todos sus integrantes se dispensan unos a otros; esta tarea es entonces de todos y la función de la autoridad eclesial, sacerdotal o laical, es fundamentalmente promover y encauzar su efectiva realización, en plena participación de todos, en relación entre ellos, más que ocuparse "paternal y autoritariamente" de prestar esa atención sólo ella y desde arriba.

Es a partir de esas interacciones recíprocas, signadas por la presencia del espíritu cristiano en la medida que desborde de los corazones de las personas interactuantes, que la iglesia puede constituir realmente una entidad peculiar, por sus características distintas e impactantes, en lugar y momento determinados; y ser entonces evangelizadora. Pues sólo así puede encenderse como faro, para orientar y atraer hombres; e irradiar luz, para iluminar rutas humanas, en medio de las corrientes encontradas de la historia, individual y colectiva.

Rodolfo BARRACO AGUIRRE

## POR LAS COMUNIDADES

### ... Y LA LUZ SE HIZO

La movilización de los vecinos de B<sup>o</sup> Las Violetas logró poner fin a más de 35 años de historia sin luz eléctrica. Convocados por la necesidad se realizaron numerosas asambleas en la Capilla del barrio, donde los jóvenes del Grupo Misionero San Pablo junto a otros vecinos elegidos en Asamblea constituyeron una comisión que logró la instalación de más de 300 medidores. En un esfuerzo de ayuda mutua los vecinos de esta populosa y olvidada barriada cordobesa siguen trabajando en las instalaciones y el asesoramiento técnico para cubrir los requisitos de la Empresa Provincial de Energía.

### Residencial San Roque

La Plaza del Niño

Fue una idea simple que pronto encontró eco en los habitantes del barrio regalarle a los chicos una plaza en su día. La inquietud bailoteó en algunas cabezas representativas y de ellas saltó a la ejecución. Los encargados de darle forma fueron en un comienzo los integrantes del Club Juvenil y la sub-comisión de deportes de Unidad Vecinal. El lugar elegido fue un terreno cercano a la escuela y más o menos céntrico en el fondo del barrio. Con los fondos recaudados en un campeonato de fútbol (buffet mediante), sumados a los conseguidos en un bono de contribución, se compraron los caños necesarios para unos juegos.

El regalo estuvo listo y entregado a sus destinatarios, los chicos, en su día. La plazoleta se inauguró el domingo 4 de Agosto.

### "Solidaridad" una cooperativa diferente

Se reunieron sesenta familias y la hicieron posible. Venidos de distintos barrios, pero con un ideal común, se dieron cita para ayudarse fraternalmente. En un poco más de un año de vida, ya han conseguido un terreno en Villa Allende para dotar de vivienda a 30 familias del grupo. A través de una organización simple esta cooperativa ha dictado en el presente año un curso de cooperativismo, que contó con 80 inscriptos. Además se ha puesto a disposición de socios y amigos, comestibles y ropa a precio módico y la sección crédito ha venido a aliviar un poco la afligente situación económica que atravesamos. No es multitudinaria, no está asentada en una geografía determinada. Únicamente une a sus socios un gran sentido solidario.

JOSE NASSER

INGENIERO CIVIL

Obispo Salguero 776 Córdoba